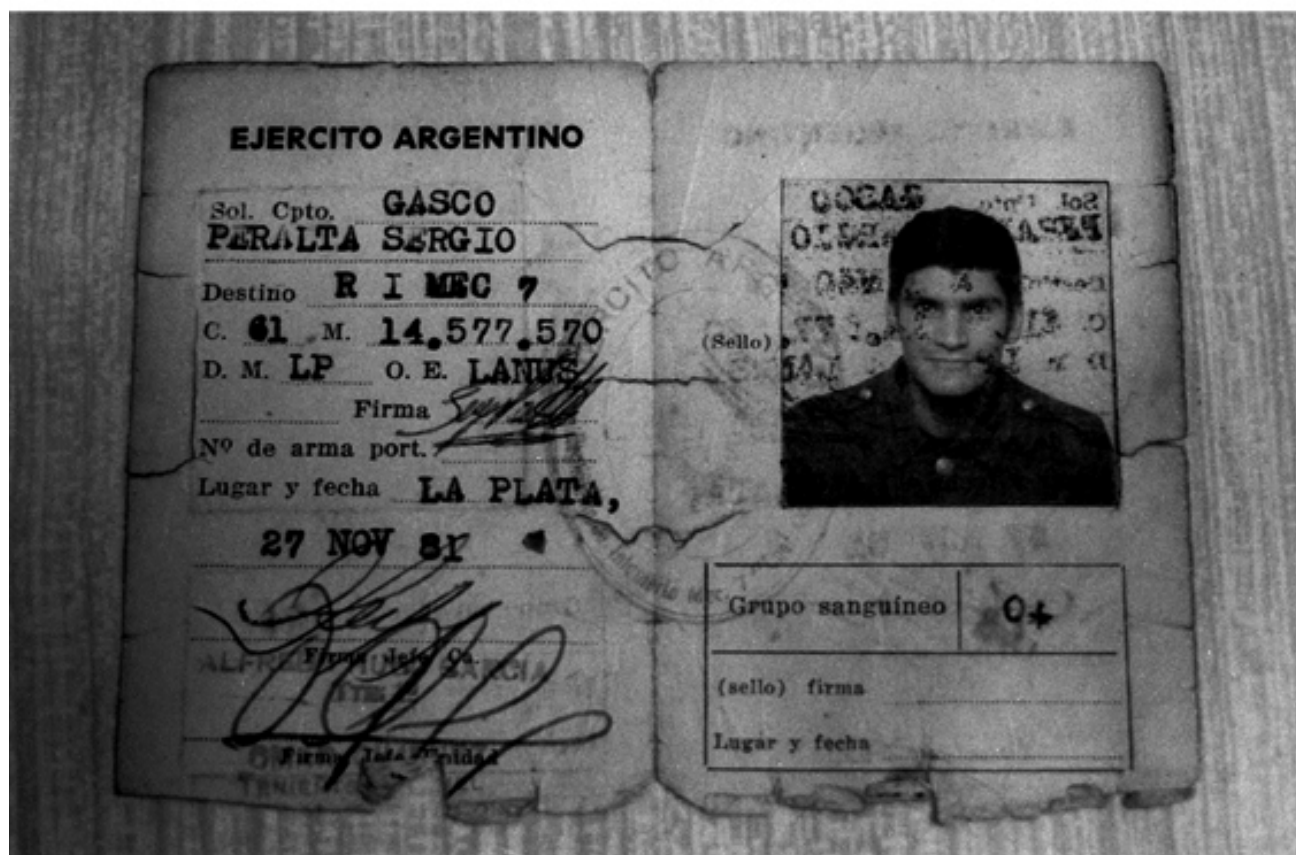


Memoria

DOSSIER N°12

EN LAS aulas

LA GUERRA DE MALVINAS Y EL DESPUÉS



Coordinadora de la colección: **Sandra Raggio.**

Autor: **Federico Lorenz.**

Fotografías: **Diego Paruelo.**

Diseño de actividades para el aula: **Area de Investigación y Enseñanza.**

La guerra de Malvinas y el lugar de los ex soldados en el contexto de la post dictadura (1982-1985).

Federico Lorenz

La entrega del poder por parte de las Fuerzas Armadas argentinas fue precipitada por la guerra de Malvinas, librada entre abril y junio de 1982 por la Argentina y Gran Bretaña. Fue un conflicto armado producido a partir de la disputa por la soberanía sobre el archipiélago austral, ocupado por la fuerza por la corona británica en 1833. Breve y cruenta, la guerra de Malvinas produjo el descrédito del gobierno militar y de las instituciones castrenses. El fracaso abrió la puerta para masivas denuncias por violaciones a los derechos humanos, e impulsó a los grandes medios gráficos, reticentes hasta ese momento, a difundir con amplitud informaciones acerca de las atrocidades cometidas por la dictadura.

En este marco, los ex soldados combatientes, sus familias, sus compatriotas y el estado argentino (en su último año de gobierno de facto y primeros democráticos) debieron procesar la experiencia de la guerra en las islas. Apareció un concepto clave: *desmalvinización*. Acuñado por el sociólogo francés Alain Rouquié, rápidamente alcanzó publicidad, no sólo por su eficacia sino porque diferentes políticas públicas que tenían a Malvinas como eje central se organizaron en torno a la idea de que “algo había que hacer con la guerra de Malvinas”. En líneas generales, la idea de la desmalvinización se entendió como la necesidad de “olvidar” Malvinas, la guerra, y por extensión, la defensa de la soberanía, los intereses nacionales, y a los protagonistas mayoritarios del conflicto: los jóvenes conscriptos recientemente desmovilizados, que irrumpieron en el último año de la dictadura y la “primavera democrática” con sus consignas radicales y su simbología a veces excesivamente militar en aquellos años.

Pero ¿qué significa *desmalvinizar*? Reponer elementos para conocer su origen, entender el contexto en el que se produjo y la forma en la que las primeras agrupaciones de ex soldados conscriptos actuaron en relación con este y en respuesta a otras políticas de olvido u ocultamiento es una forma de comprender los dilemas, las limitaciones y los desafíos que enfrentaba la sociedad argentina en la primera mitad de la década del ochenta.

La guerra

Cuando el 2 de abril de 1982 los argentinos amanecieron con la noticia del desembarco en las islas Malvinas el país llevaba seis años de gobierno militar. El Proceso de Reorganización Nacional había tomado el poder el 24 de marzo de 1976. El gobierno *de facto*, cuestionado en forma creciente tanto por su política económica como por las violaciones a los derechos humanos (era notorio su aislamiento exterior) se puso al frente de una reivindicación que tenía un fuerte respaldo popular, que lo tendría durante la guerra, y que sería deslegitimada con posterioridad a la derrota. “Malvinas”, el territorio irredento ubicado frente a las costas patagónicas, se había transformado desde principios del siglo XX en un emblema de la nacionalidad, en un proceso de construcción orientado fundamentalmente desde el Estado¹. Estas raíces históricas profundas en relación con Malvinas son las que permiten entender el amplio respaldo social que el desembarco tuvo, y planteó dilemas a numerosos actores, notoriamente los opositores a la dictadura pero para quienes el antiimperialismo era un pilar de su ideología.

El plan original de la Junta Militar era el de “golpear para negociar”, pero la rápida respuesta británica y el fuerte apoyo popular que el desembarco tuvo obligó a los

1.El análisis de Rosana Guber, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, FCE, 2001, profundiza en estas cuestiones.



planificadores a improvisar (ver documentos en este mismo dossier) un plan de guerra y movilizar a miles de soldados. Con la excepción de la Fuerza Aérea, que por su papel en el combate desplegó fundamentalmente personal de cuadros, el grueso de las tropas destinadas a Malvinas eran conscriptos: en promedio, siete de cada diez argentinos combatientes en Malvinas pertenecían a las clases 1962 y 1963.

El 1º de mayo de 1982 la guerra se transformó en una realidad: aviones británicos bombardearon la pista de Puerto Argentino, mientras que al día siguiente un submarino de la Royal Navy torpedeaba fuera de la zona de exclusión fijada unilateralmente por el Reino Unido al Crucero General Belgrano, 323 de cuyos tripulantes perecieron.

Con el transcurso de los días, el combate aeronaval relegó a un segundo plano las operaciones terrestres. Los ataques de la aviación argentina a la flota británica constituyeron el nudo central de las informaciones de guerra hasta fines de mayo. Las notas sobre “los halcones”, los pilotos de combate, dieron la sensación de que se estaban devolviendo los golpes del adversario. Mientras tanto, en las islas, los infantes argentinos aguardaban en posiciones estáticas el asalto británico.

La captura de Puerto Darwin por los paracaidistas ingleses, el 29 de mayo, arrojó el resultado de centenares de prisioneros argentinos y la ominosa certeza del avance sobre Puerto Argentino. Allí, miles de infantes aguardaban el asalto bajo el bombardeo constante de los ingleses y el recrudecimiento de las condiciones climáticas y la escasez de abastecimientos. La derrota estaba en el aire, pero una prensa severamente restringida y publicaciones triunfalistas –que iban en sus esfuerzos inclusive más allá de las demandas oficiales al respecto- crearon la sensación opuesta. Sin embargo, a principios de junio, y sobre todo con la visita del Papa Juan Pablo II, así como en los primeros días de abril se vivía la conciencia de un hecho histórico encarnado en una victoria, se comenzaba a especular con una trascendencia de signo opuesto, como resultado del desenlace inminente.

Las fuerzas argentinas en las islas Malvinas se rindieron el 14 de junio de 1982, luego de una serie de combates muy intensos en los cerros periféricos a la capital isleña. La guerra había terminado, y 650 argentinos habían muerto, mientras que casi 1200 resultaron heridos. Cerca de diez mil emprendían el regreso como prisioneros al continente. Se produjeron situaciones frustrantes para muchos de ellos, cuando las autoridades militares ocultaron su retorno e impidieron recibimientos por parte de la población civil.

¿Qué pasó?

La derrota produjo la crisis del gobierno militar. El presidente Galtieri renunció y fue reemplazado por Reynaldo Bignone, otro militar, mientras que la Armada y la Fuerza Aérea abandonaban la Junta Militar y dejaban al Ejército a cargo de la conducción del Proceso. Una encuesta publicada en aquellos días muestra que la demanda social iba en tres direcciones: saber lo que había sucedido en las islas, exigir responsables y reconocer el sacrificio de los que habían peleado²:

Uno no sabe qué fue lo que realmente pasó. Lo único que nos quedan ahora son interrogantes: ¿Por qué pasó todo esto justo ahora? ¿Qué pasó realmente?”

“Como argentino, además, me llama poderosamente la atención la falta de homenaje a toda la muchachada que ha vuelto del Sur, casi no se le ha rendido el menor de los respetos a ellos y a quienes no han podido regresar”

“Yo creo que sobre todo nos han estafado. Nos hacían ver una realidad ficticia y las consecuencias se detectan ahora en un pueblo desanimado.

El terrorismo de Estado y la guerra habían sido conducidos por el mismo actor, las Fuerzas Armadas que ocupaban el poder desde marzo de 1976. En Malvinas, los militares habían fracasado en su función específica, en un enfrentamiento claramente identificable, a diferencia de las dificultades que generaba definirse acerca de la represión ilegal. Pero en el contexto de la salida de la dictadura, ambos conflictos comenzaron a ser asociados y se produjo la identificación simbólica de los caídos en la guerra y los sobrevivientes con las víctimas de la dictadura militar. Al señalar a los ex combatientes como víctimas a manos de sus superiores, tales cuestionamientos se sumaron a aquellos relacionados a las violaciones a los derechos humanos. De este modo se lograba un espacio para cuestionar al régimen militar, a la vez que se reforzaba la imagen de sus integrantes como verdugos de sus conciudadanos, aún en una situación de “guerra justa”. Rápidamente se difundieron informes acerca de las penosas condiciones atravesadas por los soldados en el frente, agravadas por la impericia de la conducción militar y por la superior profesionalidad de las fuerzas que enfrentaban. Se sumaron a esto las denuncias realizadas por los ex combatientes acerca de cómo las condiciones habían sido peores a causa del trato que cuadros argentinos propinaron a sus conscriptos, sobre todo aquellas relativas a prácticas de servidumbre y estaqueamiento³.

Entre junio y septiembre de 1982 aparecieron dos libros que alcanzaron una notable difusión y que inauguraron un grupo de publicaciones que surgieron como una respuesta a esa demanda de respuestas social. Dalmiro Bustos, un psicólogo cuyo hijo peleó en Malvinas, organizó en la ciudad de La Plata un grupo de padres y al terminar la guerra, relató sus experiencias en *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas*.⁴ El libro, que se agotó rápidamente, confirmó la impresión de que los jóvenes soldados habían enfrentado durísimas condiciones de vida empeoradas por la ineficacia de sus jefes y por su escasa preparación: “nuestros hijos fueron enviados a una lucha que no eligieron, decidida por un gobierno que no eligieron, para la cual no estaban preparados. Había en la Argentina 40.000 profesionales preparados por vocación y estudio para una guerra. No es fácil entender por qué se envió a 10.000 muchachos de 18 a 20 años que carecían de la preparación necesaria [...] pero allá fueron y se comportaron con gran valor y dignidad”.⁵

2. *El Porteño*, agosto de 1982.

3. El estaqueamiento, llamado “calabozo de campaña”, consiste en atar de pies y manos en cruz al castigado contra el piso. Esto, como se reportó en algunos casos, derivó en casos de congelamiento debido al clima.

4. Dalmiro Bustos. *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas*. Buenos Aires: Ramos Americana Editora, 1982



La indignación de amplios sectores sociales se nutrió fundamentalmente de otra publicación, la primera en reunir testimonios de soldados, y que en los primeros años de la democracia, además, fue llevada a la pantalla (1984). *Los chicos de la guerra*⁶ recopila una serie de entrevistas con jóvenes que pelearon en las islas a poco de retornados al territorio continental argentino. El autor explica el origen de su libro en que “son muchos los que desconocen a esta generación nueva, ignorada, que no tiene, siquiera, la menor experiencia política; una generación sin pasado, que ha transcurrido toda su adolescencia en un país conmovido por una de las crisis más serias de su historia”.⁷

Es interesante señalar que desde los momentos iniciales de la posguerra surgió la idea de una “generación” definida por su participación en Malvinas. No tanto por la cantidad de jóvenes que habían participado en el conflicto, como en el peso simbólico que habían adquirido para la época.

Durante esos primeros meses de la posguerra la imagen que se instaló con más fuerza fue aquella que victimizaba a los soldados no a manos de los británicos, sino de sus superiores e instituciones, como consecuencia de la imprevisión castrense y el maltrato al que los conscriptos habían sido sometidos. Y en tanto que conscriptos (es decir, ciudadanos cumpliendo con el deber de estar bajo bandera, y no como una vocación), esta imagen los separó de las Fuerzas Armadas que habían conducido la guerra.

Si unimos estos elementos, resulta una explicación general construida en los primeros años de la posguerra: El pueblo argentino fue conducido a la guerra por la irresponsabilidad de los jefes militares en ejercicio del poder. En las Malvinas, jóvenes inexpertos enfrentaron bajo malísimas condiciones ambientales (agravadas por la inoperancia de sus jefes) a un adversario superior, y “ofrendaron” sus vidas. Es el régimen el que estafó en su buena fe a los argentinos y los mató, no los británicos. La guerra fue explicada como una decisión política de los militares, anulando responsabilidades colectivas respecto al acuerdo y satisfacción populares por la recuperación.

Junto con la derrota y la posguerra en Malvinas, en la segunda mitad de 1982 surgieron numerosas denuncias por el descubrimiento de entierros clandestinos vinculados a la represión ilegal. La sociedad argentina recibió a los ex combatientes en Malvinas en este marco de referencia. ¿Qué debían dejar en el camino

5. Dalmiro Bustos. *El otro frente de la guerra*, p. 13.

6. Daniel Kon. *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1984.

7 Daniel Kon. *Los chicos de la guerra*, p. 10.

los “chicos de la guerra” para “aparecer” en la historia de los años de la dictadura? La incorporación de los muertos y sobrevivientes de la guerra de Malvinas encarnados en la figura del concripto se produjo mediante su caracterización como “víctimas” de la dictadura, que había enviado a combatir a quienes “no estaban preparados para ello” “derrotándolos” antes de que llegaran los británicos. La forma de ingreso de la experiencia bélica de Malvinas en los años de la transición fue a través de la inclusión de los padecimientos de los soldados en el catálogo más amplio de crímenes cometidos por los militares. En tanto víctimas, su “inocencia” era referida a su “inmadurez”. Su “impericia” y “falta de entrenamiento” eran pues causales de la derrota, pero, sobre todo, el elemento que permitía victimizarlos a manos de sus superiores. Estos superiores eran los mismos que habían cometido violaciones a los derechos humanos ejercidas sobre jóvenes “inocentes”. En ambos casos, los jóvenes fueron los actores pasivos de un relato trágico que los tuvo por protagonistas. En el caso de Malvinas, al responsabilizar (con sobrados motivos) a la conducción militar por la derrota, sin embargo, se cerraba la posibilidad a los sobrevivientes de la batalla de contar sus experiencias desde un punto de vista activo, que es en muchos casos como las habían vivido.

Desmalvinización I

En marzo de 1983, último año de la dictadura militar, la revista *Humor* publicó un reportaje de Osvaldo Soriano al sociólogo Alain Rouquié, quien afirmaba:

Quienes no quieren que las Fuerzas Armadas vuelvan al poder, tienen que dedicarse a ‘desmalvinizar’ la vida argentina. Eso es muy importante: desmalvinizar. Porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función y, un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la ‘guerra sucia’ contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional [...] Malvinizar la política argentina agregará otra bomba de tiempo en la casa Rosada.⁸

Desde esta perspectiva, el francés señalaba la forma en la que Malvinas jugaría durante los años de la transición a la democracia (y como funciona, en gran medida, aún hoy): como un elemento mediante el cual los acusados por violaciones a los derechos humanos enfrentaron las críticas, pudiendo además señalar el acompañamiento social que el desembarco en Malvinas había tenido (y, por extensión, la dictadura). A la inversa, para la democracia se trataba de evitar que a partir de allí unas Fuerzas Armadas aún poderosas limitaran el accionar político de las autoridades constitucionales, y al mismo tiempo sostener, como estado, un reclamo de soberanía y, también, una cierta idea de nación.

Pese a este conflicto, en primer lugar es necesario señalar que la forma en la que el gobierno militar y el primero de la transición a la democracia, manejaron la guerra de Malvinas estuvo marcada por la coyuntura política, pero en ambos casos siguiendo la lógica de un Estado que no daba cuentas de sus actos a sus habitantes, en este caso personificados en quienes habían ido a combatir, sus familiares y sus deudos.

El Ejército encontró dificultades para controlar a los jóvenes soldados tras su regreso al Continente. En algunos casos, estos desconocieron la autoridad de sus oficiales, protestaron por tener que permanecer en las guarniciones, pero sobre todo perdieron el respeto a la autoridad militar. Los ex soldados, y los padres de

8. *Humor*, N° 101, marzo de 1983.



los muertos protagonizaron algunos incidentes, sobre todo en actos de homenaje organizados por las autoridades militares. Las recordaciones oficiales buscaron suavizar las rispideces creadas por la derrota entre la sociedad civil y sus fuerzas armadas y al interior de las mismas. La apelación a las muertes en batalla trasladaba la guerra de 1982 al terreno intangible de aquellos hechos que habían conformado la historia nacional.

El gobierno de facto designó una comisión para investigar el desempeño de sus cuadros: en diciembre de 1982 se creó la CAERCAS (Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur), que debería elaborar un informe acerca del desempeño de los distintos mandos durante la guerra. Como resultado, el Informe Rattenbach (por el nombre del oficial que presidió la comisión) demostró en forma palmaria la desproporción entre las fuerzas enfrentadas, la falta de planificación e inoperancia de los mandos argentinos y las terribles condiciones a las que las tropas fueron sometidas debido a falencias e improvisaciones en la conducción militar, y aún competencia entre las fuerzas.

No obstante, públicamente las FF.AA. siguieron una política de ocultamiento de los sobrevivientes, de utilización de Malvinas como escudo frente a las críticas por violaciones a los derechos humanos y de sacralización de la guerra.

La Armada, convertida en el emblema de las atrocidades cometidas durante la represión ilegal, fue vista como una fuerza que había “rehuido el combate”, sobre todo a partir de la figura de Alfredo Astiz, paradigma tanto de la represión ilegal como de la cobardía en una “guerra franca”, a partir de la fotografía de su rendición en Georgias. Pero fue el Ejército el que enfrentó el grueso de las críticas y reclamos por parte de distintos sectores sociales, por una cuestión meramente cuantitativa, pero fundamentalmente por las características de los combates finales. Paralelamente, se planteó una aguda división en la oficialidad entre “el Ejército veterano de Malvinas” y el “Ejército no combatiente”. La situación de ruptura interna se verificó sobre todo en relación con los cuadros medios, con mando de tropa y participación efectiva en el conflicto, que reclamaban a la conducción de la fuerza que dieran las explicaciones que la sociedad reclamaba. Este conflicto es uno de los antecedentes para las sublevaciones carapintadas de 1987, 1988, 1989 y 1990.

Desmalvinización II

El 10 de diciembre de 1983 asumió como presidente el radical Raúl Alfonsín. Entre sus herencias se encontraba qué hacer con Malvinas. La política radical hacia el pasado inmediato transitó un equilibrio delicado entre la voluntad de juzgar a las cúpulas responsables de graves violaciones a los derechos humanos y, al mismo tiempo, su real capacidad política para conducir la transición democrática, condicionada por diversos actores sociales con objetivos políticos muy diferentes. Una de las primeras medidas presidenciales fue anular por decreto el feriado que el gobierno militar había establecido el 2 de abril, trasladándolo al 10 de junio, fecha en la que en 1829 había asumido Luis Vernet como comandante militar de las Islas Malvinas. Buscaba quitar, de este modo, un emblema a los sectores castrenses.⁹ Sin embargo, el 2 de abril de 1984 Alfonsín encabezó el acto central de conmemoración de la “recuperación de las islas Malvinas”, realizado en la ciudad de Luján, sede de la basílica cuya virgen es patrona de la Argentina. Allí pronunció un discurso emblemático.

¿Qué tenía para decir sobre Malvinas un presidente democrático, cómo restañar la herida al orgullo nacional? ¿Cómo se recuerda una derrota? La conmemoración del desembarco en un proceso de ruptura con un pasado violento planteaba el problema de incorporar un enfrentamiento armado protagonizado por unas instituciones militares muy cuestionadas. Era una contradicción entre los intentos por construir una cultura “pacifista” basada en valores democráticos y la demanda de conmemoración de un hecho “guerrero”, en un país cuya identidad cultural estaba fuertemente marcada por la presencia militar en el panteón nacional.

Los estados republicanos deben reemplazar la noción de “gloria” militar por la de “sacrificio” como una forma de ejercer la función pedagógica que el culto republicano a los muertos cumple en la conformación de las naciones. La muerte en batalla es la máxima entrega en la defensa de los valores patrios, pero al mismo tiempo constituye un ejercicio de los derechos cívicos. De este modo se le da un sentido colectivo a las muertes, y al mismo tiempo se ofrecen vías para la elaboración del duelo individual. En este esquema, los soldados-ciudadanos mueren en defensa de una comunidad que a la vez los toma como modelos. En su discurso, Alfonsín estableció este tipo de contrato:

9. Clarín, 2/4/984.

Hoy 2 de abril vengo aquí a evocar con ustedes, delante de este



monumento, a nuestros caídos en batalla, a esos valientes argentinos que ofrendaron su vida o que generosamente la expusieron en esa porción austral de la patria. Si bien es cierto que el gobierno que usó la fuerza no reflexionó sobre las tremendas y trágicas consecuencias de su acción, no es menos cierto que el ideal que alentó a nuestros soldados fue, es y será el ideal de todas las generaciones de argentinos: la recuperación definitiva de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur [...] Cuántos ciudadanos de uniforme habrán deseado dejar sus cuerpos sin vida entre las piedras, la turba y la nieve, después de haber peleado con esfuerzo y osadía. Pero Dios vio a los virtuosos y de entre ellos los valientes y los animados, de entre los dolidos y los apesadumbrados eligió a sus héroes. Eligió a estos que hoy memoramos. Ungidos por el infortunio, sin los laureles de la victoria, estos muertos que hoy honramos son una lección viva de sacrificio en la senda del cumplimiento del deber [...] Esas trágicas muertes refuerzan aún más la convicción que tenemos sobre la justicia de nuestros derechos.¹⁰

¿Por qué, si había anulado el feriado del 2 de abril, semejante declaración de principios en ocasión de la fecha? Se trató de un intento de quitar a las Fuerzas Armadas el predominio en la memoria de la guerra y, al mismo tiempo, una forma de proponer claves distintas para la apropiación por vías democráticas de emblemas vinculados al nacionalismo, de los que el gobierno militar había abusado y en nombre de los cuales había perpetrado crímenes aberrantes. ¿Era posible mantener un discurso nacionalista sin quedar asociado a la memoria de la dictadura militar más sangrienta de la historia? ¿Cómo disputar a las Fuerzas Armadas o a la derecha reaccionaria elementos como los de “soberanía” o “patria”? El camino elegido fue el abierto a partir del compromiso con los caídos, muertos por la patria y reivindicados como “ciudadanos de uniforme”. El presidente diferencia sus motivaciones de aquellas del “gobierno que usó la fuerza” irreflexivamente. Los soldados concurren a las islas en cumplimiento de un deber superior y una lealtad a valores que trascendían al gobierno de turno: aquel que los ciudadanos tienen con sus conciudadanos y su patria, en un intento por reemplazar el “orgullo nacional” con el “patriotismo constitucional”.

Pero Malvinas y la guerra podían aparecer como un elemento desde el cual

10. *Clarín*, 3/4/1984. Mi subrayado.

reconstruir una visión favorable a los militares desprestigiados por la represión ilegal y por la derrota. Estas contradicciones fueron puestas en evidencia al producirse la primera crisis militar de proporciones desde el final de la dictadura. El levantamiento carapintado conducido por Aldo Rico, durante la Semana Santa de 1987, mostró el peso simbólico de las islas y la falta de un consenso acerca del significado que se le asignaba a la guerra. En el verano de ese año, en respuesta a la sanción de la Ley de Punto Final (1986), los cuadros medios de las fuerzas armadas habían manifestado su inquietud ante la catarata de presentaciones judiciales en su contra que se presentarían. Finalmente, en abril, el coronel Aldo Rico –jefe de Comandos en la guerra de Malvinas– ocupó la Escuela de Suboficiales en Campo de Mayo en demanda de una “solución política”.

Hubo grandes movilizaciones en todo el país, y una multitudinaria concentración en la Plaza de Mayo. Hubo serios temores de que la movilización popular, se dirigiera a Campo de Mayo y se produjera una masacre. El presidente Raúl Alfonsín, desde los balcones de la casa de Gobierno, anunció que iba a Campo de Mayo a demandar la rendición de lo rebeldes. Una plaza expectante escuchó que a su regreso comunicaba que “los hombres amotinados han depuesto su actitud. Como corresponde serán detenidos y sometidos a la justicia. Se trata de un conjunto de hombres, *algunos de ellos héroes de la guerra de las Malvinas*, que tomaron esa posición equivocada”.¹¹

La apelación por parte del presidente Alfonsín a la guerra de Malvinas fue una desgraciada remilitarización de la memoria de la guerra, pues ese fue el elemento elegido para atenuar la imagen de los amotinados. ¿Debían ser “comprendidos”, por sufrir las consecuencias de la derrota? ¿O el presidente apelaba a elementos más profundos dentro de la cultura política argentina, aquellos relativos al nacionalismo que alimentó el apoyo a la recuperación? ¿No se señalaba de este modo el fuerte compromiso social con una guerra infausta y –por extensión– con los militares comprometidos? Con la invocación a Malvinas se llamaba a silencio a una sociedad movilizada en defensa de sus instituciones y con dificultades para asumir su pasada adhesión a la guerra.

Contra la “desmalvinización”: los ex combatientes

Los jóvenes ex soldados confrontaron en diversas formas con las visiones sociales y estatales acerca de la guerra. En algunos casos, la respuesta fue individual e inorgánica. En otros casos, probablemente nutriéndose del clima político de la transición a la democracia y por experiencias políticas previas, comenzaron a agruparse.¹² A fines de agosto de 1982 un grupo de jóvenes ex soldados formó el Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas, y meses después ya estaba en funciones en la Coordinadora Nacional de Ex Combatientes, que agrupaba a centros de Chaco, Corrientes, Capital Federal, La Plata y otras provincias y localidades. Los miembros de estos centros estaban unidos por la idea de ser una generación identitariamente constituida por el hecho de la guerra y por una voluntad de reivindicación de esa experiencia e intervención política.

Los jóvenes de uniforme pasaron a ser una de las imágenes fuertes de la transición democrática. El 2 de abril de 1983 el Centro organizó un acto paralelo a la conmemoración oficial que no fue autorizado. Hubo una marcha desde el Obelisco a la “Torre de los Ingleses” ubicada en la ex “Plaza Britannia”, en Retiro, donde también se encontraba una estatua a George Canning. La marcha fue numerosa, alimentada por gran cantidad de agrupaciones de las juventudes políticas, y hubo consignas antidictatoriales. Al año siguiente, el acto del Centro reunió unas quince mil personas, entre ellas tres mil ex combatientes. Ese año la estatua de Canning fue arrojada al

11. *Clarín*, 20/4/1987. Mi subrayado.

12. Muchas de las notas publicadas por las agrupaciones de ex combatientes eran reproducidas por publicaciones partidarias, notoriamente vinculadas al peronismo y algunos grupos de izquierda.



13. Centro de Ex Soldados
Combatientes de Malvinas.
Documentos de Post Guerra.
Nº 1. Serie de Cuadernos
para la Malvinización.
Buenos Aires, 1986, p. 5.

río de la Plata y la proclama de los jóvenes ex soldados no pudo ser leída debido a incidentes entre las juventudes partidarias. Este documento afirmaba que “hoy nos sentimos traicionados. Fuimos convocados, se nos pidió todo y a dos años de aquella fecha no se nos explican todavía las causas de la derrota. Sentimos que se quiere echar un manto de olvido sobre el pasado reciente y fuimos tratados de subversivos por negarnos a enterrar las banderas de la Soberanía Nacional y Territorial y por enlazarlas con la bandera de Liberación Nacional y Soberanía Popular”.¹³

¿Qué nos muestra este acto? Un importante poder de convocatoria de los ex combatientes –materializado en la concurrencia de las juventudes políticas- y el contenido anti imperialista (de fuerte raigambre en la cultura política argentina) de su postura, materializado, ese año, en el arrojamiento de una estatua al río. El discurso de los ex combatientes recordaba elementos de algunas posturas sos-

tenidas por distintas agrupaciones de la izquierda revolucionaria en los años sesenta y setenta, agrupaciones que se caracterizaron por una importante militancia juvenil y que habían sufrido duramente la represión estatal.

Los tópicos nacionalistas permitían a los ex combatientes dar sentido a su experiencia en Malvinas y desvincularse de la dirigencia militar que había tomado la decisión del 2 de abril de 1982. Para los ex combatientes, el enemigo era la desmalvinización: cuestionaban la homologación entre cualquier reivindicación de la justicia de las causas para la guerra y de quienes participaron en ella con la dictadura militar. Los ex combatientes resignificaron la idea de la “desmalvinización”. Una de sus publicaciones, *Malvinizar*, aparecida en 1989, explica el porqué de su título: “¿Por qué Malvinizar? Porque hace siete años volvimos a izar la bandera argentina en nuestras Malvinas y enfrentamos al colonialismo anglo-yanki. Porque cientos de compañeros quedaron en la turba y en las aguas del Atlántico Sur. Porque fuimos derrotados debido a la traición de las cúpulas militares y a la complicidad de los políticos cipayos [...] Porque tuvimos que soportar siete años de desmalvinización alfonsinista y de marginación para los ex combatientes [...] Porque la sangre de Malvinas debe servir para construir una nueva Argentina, sin Malvinas geográficas ni económicas ni políticas y sin “kelpers” argentinos”.¹⁴

Desde la perspectiva de los ex combatientes, su experiencia debía ser la base para la construcción de una nueva Argentina. Sus distintas agrupaciones, sobre todo las integradas en el Centro, se posicionaron desde ella para cuestionar al gobierno que los había enviado a combatir, pero también para proponer un modelo social alternativo.

Ese reclamo por un reconocimiento moral fue acompañado por demandas de reparaciones y reconocimientos materiales. Buena parte de las exigencias de las agrupaciones de ex combatientes se articularon en torno a la Ley 23109, de Beneficios a los Ex Combatientes. ¿Con qué fin? Este tipo de iniciativas fueron impulsadas por un reducido sector de los ex soldados, pero sin duda expresaban reivindicaciones vistas con simpatía por el grueso de los ex soldados, cuya situación legal, laboral y psíquica fue, en aquellos años, crítica. Por otra parte, hacía a la dinámica política de agrupación de ex combatientes, como una forma de captar simpatizantes y adherentes.

Las dificultades para la reglamentación de la norma muestran la conflictividad que el punto de vista que la sostenía representaba para la sociedad de mediados de los ochenta.¹⁵ La ley establecía beneficios sólo para los “ex soldados conscriptos” y reclamaba la asunción por parte del estado de su responsabilidad con los ciudadanos que habían marchado a combatir. Esta debía materializarse en preferencias para el ingreso a empleos públicos, becas de estudio (equivalentes al salario mínimo) y vivienda, y atención médica. Pero el punto más urticante de este proyecto de Ley era que “las erogaciones provenientes de la aplicación de la presente ley serán solventadas con fondos de las partidas presupuestarias de las respectivas fuerzas armadas”.¹⁶ Pero durante la transición a la democracia, con un gobierno democrático débil, las demandas de atención y obra social por parte de las instituciones militares y la forma propuesta para su financiamiento eran una provocación.

Por críticos a las Fuerzas Armadas, pero por ejercer esa crítica desde la reivindicación de su experiencia bélica, el discurso radicalizado de las agrupaciones de ex combatientes desentonaba en la transición. El reconocimiento era exigido por una voz que proponía una mirada diferente a la que se estaba construyendo sobre la guerra y reivindicaba el ejercicio de la violencia: “Recordar no significa de manera alguna pretender hacer un ejercicio masoquista de los terribles momentos de la guerra Significa dignificar el espíritu y las convicciones nacidas de

14. *Malvinizar*, Año 1, N° 1, 15/10/1989.

15. La ley, sancionada y promulgada entre septiembre y octubre de 1984, recién fue reglamentada en 1989; por lo tanto sólo fue posible aplicarla a partir de ese año.

16. Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas. *Documentos de Post Guerra. N° 1. Serie de Cuadernos para la Malvinización*. Buenos Aires, 1986, pp. 8-10.



la lucha armada, hecho que marcó a fuego la contradicción 'colonia o patria' Recordar es mantenerse en la pulseada contra quienes insisten en desmalvinizar al Pueblo, confundiendo la causa de Malvinas, tildando de aventura la batalla [...] Proponemos la formación de una comisión bicameral que investigue la guerra de Malvinas, en la que participemos los centros de ex soldados combatientes, únicos representantes jurídicos y morales de los ex combatientes del país, que con sus relatos y testimonios aportarán a dignificar la Nación".¹⁷

¿Qué significa “desmalvinizar”?

Es común hoy escuchar la idea de que el país ha sufrido una “desmalvinización”. Esta idea debe ser sometida a revisión, no tanto por inexacta, sino más bien para dar precisión a lo que conlleva, ya que hemos intentado mostrar que “desmalvinizar”, en los años de la inmediata posguerra, significó diferentes cosas. El gobierno democrático disputó a las Fuerzas Armadas que amenazaban su estabilidad un símbolo encarnado en la guerra por el archipiélago. Estas, utilizaron dicha guerra para reivindicar su lugar en la sociedad, en un momento en el que precisamente esta “descubría” las características del terrorismo de Estado, el papel de las FF.AA. en este y, por extensión, debía preguntarse acerca de su propia responsabilidad.

En el medio de esta disputa surgió la voz de las agrupaciones de ex combatientes. Si hoy “veterano” y “ex combatiente” son para el sentido común términos intercambiables, no lo eran en los años ochenta: los jóvenes desmovilizados se dieron una política de denuncia de las Fuerzas Armadas corruptas e incompetentes que los habían llevado a combatir, en paralelo a la reivindicación de su propia experiencia. Como señalaron en un discurso en el Cabildo, en 1986:

Durante la guerra de Malvinas se expresó una nueva generación de argentinos que, después de la guerra, conoció las atrocidades que había cometido la dictadura. Nosotros no usamos el uniforme para reivindicar ese flagelo que sólo es posible realizar cuando no se tiene dignidad. Nosotros usamos el uniforme porque somos testimonio vivo de una generación que se lo puso para defender la patria y no para tor-

17. Todas las citas anteriores: Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas. *Documentos de Post Guerra. N° 1. Serie de Cuadernos para la Malvinización*. Buenos Aires, 1986, pp. 18-19. Mi subrayado.

turar, reprimir y asesinar.¹⁸

Estas generalizaciones dan cuenta de los procesos sociales de la memoria, que tienden a borrar las aristas de las ideas, pero más ampliamente, también llaman la atención sobre un fenómeno más generalizado de la historia reciente argentina: la necesidad de pensar las continuidades entre la dictadura y la democracia, y el fenómeno por el cual una riquísima época de discusión política, los años que van entre 1982 y 1987, se perdieron bajo el impacto de procesos socialmente más impactantes como la década del noventa.

“Malvinizar” o “desmalvinizar”, hemos intentado mostrarlo, implicaba cuestiones mucho más complejas que la mera discusión acerca de la guerra y la legitimidad o no del reclamo argentino sobre las islas. Discutir “Malvinas” fue una de las formas –otra de las formas– en las que en esos años se discutía, y aún hoy se discute, el país que imaginamos.

Los textos que ofrece este dossier apuntan a la profundización de algunos de los problemas –pero también potenciales entradas para pensar el pasado– que presenta la guerra de Malvinas. En primer lugar, ofrecemos dos documentos poco conocidos que permiten comprender las dificultades que para la izquierda antidictatorial representó tanto la asunción de una posición durante la guerra, como, consideramos, las dificultades que implica asumir una responsabilidad en relación con aquel episodio hoy. Esta dificultad, lo hemos señalado en esta misma revista,¹⁹ se traduce en el abandono de un campo de investigación desde el punto de vista de la historia reciente. Abre la selección la carta de un militante a sus compañeros en el exilio, publicada en *Testimonio latinoamericano*, una publicación peronista del exilio en Barcelona, dirigida por Álvaro Abós, Jorge Bragulat y Hugo Chumbita. Ofrece una explicación poco recorrida a la hora de analizar las adhesiones al desembarco en Malvinas, y las contradicciones que se podían plantear. Si bien es conocida la posición de León Rozitchner, por entonces exiliado en Venezuela, crítica a la posición del exilio en México, lo es mucho menos la tarea brillante y valiente desarrollada en la Argentina por intelectuales como *Carlos Brocato*, quien durante la guerra difundió anónimamente junto a algunos compañeros *¿La verdad o la mística nacional?*, una crítica, como señala Alejandro Kaufman, a todas las posiciones de apoyo a la guerra. El texto, publicado por Nueva Sión dos días antes de que la guerra terminara, fue reeditado en forma completa por la revista *Confines* en su número 21, de diciembre de 2007.

Le siguen extractos de las Conclusiones del *Informe Rattenbach*, el lapidario informe presentado a las autoridades militares en septiembre de 1983 y que aún aguarda la ocasión de ser publicado por el Estado, ya que hasta ahora conoce ediciones no oficiales. Los fragmentos elegidos dan idea de la magnitud del desastre que el gobierno de facto produjo, condujo y buscó luego ocultar bajo versiones más halagüeñas acerca de la guerra. El necesario conocimiento de lo sucedido en Malvinas es uno de los mayores huecos en las disputas en torno al pasado reciente, y anularía muchas de las reivindicaciones tanto de la guerra como, por extensión, del Proceso de Reorganización Nacional. El Informe conoce dos ediciones no oficiales, además de haber aparecido por entregas en la revista *Siete Días*, durante 1983, como parte de la puja interna entre las Fuerzas Armadas. Recientemente, el hijo de Benjamín Rattenbach difundió la noticia de que el Informe, tal cual lo había redactado su padre, había sido adulterado: faltaban algunas páginas en las que se hablaba de la responsabilidad de Alfredo Astiz.

El siguiente texto son fragmentos del reportaje que Osvaldo Soriano, aún en el exilio, le hizo a Alain Rouquié, el texto famoso –pero tan famoso como poco trabajado– donde aparece el concepto clave de la desmalvinización contra la que se

18. Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas. *Documentos de Post Guerra.*, p. 23.

19. Federico Lorenz, “La necesidad de Malvinas”.



enfrentaron actores opuestos en la década del ochenta.

Le siguen luego una serie de documentos producidos por los ex combatientes en los años iniciales de la posguerra. En primer lugar, la transcripción (en la revista *La voz del Combatiente de Malvinas*, de febrero de 1983, aparece la copia) del documento oficial con el que se quiso imponer silencio a los conscriptos desmovilizados. A continuación, el prólogo con el que el CECIM La Plata acompañó la publicación del Informe Rattenbach, como una forma de ver el contrapunto entre las voluntades oficiales de olvido y las políticas de “malvinización” que se dieron las agrupaciones de ex combatientes.

Le sigue la *Declaración de Principios* del Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas. Allí vemos que a reivindicaciones específicas derivadas de la guerra se le añaden una importante cantidad de elementos del espacio ideológico de la izquierda nacional, que había sido duramente reprimida en la década del setenta. Por último, un texto en el que los ex combatientes señalan críticamente la trampa ideológica consistente en agrupar acríticamente y como una sola cosa al terrorismo de Estado y la guerra de Malvinas, a los militares represores y a los conscriptos.

Trampa que continúa activa hoy.

Ensayo fotográfico “2 de abril” por Diego Paruelo



“2 de Abril” es un recorrido visual en torno a la vida de Sergio Gasco, ex combatiente de la guerra de Malvinas. A los 20 años, habiendo terminado el servicio militar fue enviado a las islas. Su ubicación en el conflicto fue al pie del Monte Longdon, lugar donde ocurrió una de las batallas más cruentas.

Luego de la derrota fue tomado como prisionero de guerra. Veinte años después Sergio se encontró con una realidad adversa: sin trabajo y con graves secuelas físicas y psíquicas. Desde la pérdida auditiva hasta el padecimiento de síndrome de stress post-traumático.

En Abril del año 2003 fallece de una enfermedad terminal. Su muerte no es ajena a la de los 455 ex combatientes que se suicidaron desde 1982 hasta nuestros días, cifra que supera ampliamente a la de los soldados muertos en combate.

Dice Borges que en la vida de un hombre pueden estar contenidas la vida de todos los hombres. En la vida y el destino de Sergio Gasco se condensa el de buena parte de sus compañeros ex combatientes que fueron enviados a la guerra con gloria, recibidos con indiferencia y abandonados en el olvido. Esta muestra habla de todos ellos, pero en verdad, de todos nosotros, los argentinos.

1. Durante la guerra

1.1. Carta de un militante a sus compañeros en el exilio, publicada en Testimonio Latinoamericano, Barcelona, Año III N° 14 Junio 1982.

Baires, 11 de abril de 1982

Queridos amigos:

No he querido dejar pasar muchos días para escribirles sobre los acontecimientos, porque creo importante transmitirles las primeras impresiones de los hechos.

Y volvimos a la plaza... ¿Qué siente un peronista cuando vuelve a esa plaza que tanto significa para nosotros, y allí no está Perón? ¿Qué siente cuando sabe que, además, allí se encontrará a un enemigo? Esto pasó el sábado a la mañana. Casi sin comunicarnos, pero con la intuición de que allí nos encontraríamos todos (yo con mi mujer y mis tres chicos, que ya tienen edad para iniciarse en estas cosas). La convocatoria era confusa y amplia, una radio largó la idea, desde el gobierno –con susto al principio– no la frenaron, y luego la apoyaron. Los partidos, la CGT, todos los sectores apoyaron la idea, y en menos de un día se armó la milonga.

Llegamos cerca de las once, y ya había gente. No era como antes, no había consignas, lugares ni organización. Frente al Cabildo, me encuentro con unos compañeros, abrazos, alegría y la onda: vamos a estar por Rivadavia. Comentamos la situación, esta coyuntura tan confusa, y un compañero expresa una síntesis: Se han montado encima de un tigre. Enseguida vemos aparecer un cartel de los nuestros (“Primero la patria, después el movimiento, por último los hombres” Juan Perón), nos vamos atrás, y empiezan a llegar los bombos.

Y la plaza se llenó. No tanto como con Perón, pero se llenó: a ojo de zorro viejo, unas 80.000 personas. El grupo nuestro, más otro también peronista, harían unos 5 a 7.000 compañeros. Empezaron los bombos, y nosotros latíamos con ellos. Más de uno dejó escapar una lágrima. Uno de mis pibes, después de recorrer toda la plaza, y mirando a los muchachos que nos rodeaban, dice riéndose; “Aquí está lo peor de la plaza”. El único sector popular neto estaba allí, muchachos sin camisa saltando y tocando el bombo, muchos jóvenes, predominando sobre los militantes de nuestra generación...

Siguieron los cantitos: “Aserrín, aserrán, que se vaya el Alemann”, y poco a poco se fueron envalentonando: “Y ya lo ve, y ya lo ve, vinimos el 30 y hoy también”, “Se siente, se siente, Perón está presente”, y muchas más. Luego vino el himno, pasado por los parlantes, y enseguida largamos la marcha. ¿Te das cuenta? La marcha peronista! Desde el palco hacían de todo para taparnos con música y consignas.

Luego vino el discurso de Galtieri. En varios momentos se lo silbó, si lo vieron por tele o leen el discurso, se nota que intenta dialogar y contestar a los silbidos. De todos modos, fuimos los menos, ya que la mayoría lo único que coreó fue “Argentina, Argentina”. Un pequeño grupo del PC trató de taparnos, y en algún momento impuso alguna consigna (“el pueblo unido jamás será vencido”).

Y así terminó el acto. A la salida nos encolumnamos por Avenida de Mayo a lo largo de unas cinco cuadras. Entonces se puso bueno. Cantamos la marcha a reventar, siete, ocho veces, todas las consignas anteriores y más que no me acuerdo. “Se va a acabar, la dictadura militar”, otra sobre los desaparecidos, en fin, de todo. Muchos aplausos desde las ventanas y la vereda. Estaban Lorenzo, Ubaldini, etc.

La gente fue sola y se organizó allí. No había dirigentes. Aparte del peronismo, se vieron expresiones mínimas de la izquierda. El gobierno no cuenta con fuerza propia. Es importante señalar que el viernes pasado no encontró eco para convocar a la gente, fueron pocos.

Ahora los militares han asumido un compromiso terrible. La cúpula militar ha dado un salto en el vacío. Y están francamente asustados. Nosotros pensamos en un primer momento que la ocupación era un arreglo, que todo estaba preparado para dar un triunfo fácil al gobierno. Luego, las reacciones de los ingleses, el escándalo político en Europa, los viajes de Haig y la flota inglesa, nos hacen pensar que fue una aventura que no evaluó bien, en el fondo una actitud irresponsable e inconulta. ¿Qué pasará ahora? Creo que es claro para todos que si fracasan en esto es el fin del Proceso.

A.O.

1.2. ¿La verdad o la mística nacional? Manifiesto que circuló en forma anónima en Buenos Aires, en abril de 1982, realizado por Carlos Alberto Brocato. En Pensamiento de los confines, número 21, diciembre 2007

Durante los años últimos nuestras fuerzas armadas mataron a argentinos sin juicio previo ni siquiera sumario, asesinaron a argentinos que se encontraban en situación de prisioneros, sometieron a argentinos a la condición de rehenes que después fueron en algunos casos asesinados y en otros corrieron distinta suerte. De todo esto se trata, en rigor, cuando se habla eufemísticamente de “desaparecidos”. No negamos que hayan matado, también, en encuentros frontales o en capturas resistidas. Tampoco negamos que muchas de las víctimas –nos referimos a los guerrilleros urbanos- utilizaban los mismos métodos enajenados e inhumanos que los victimarios. Pero también cayeron argentinos que no tenían nada que ver con esa “guerra de aparatos”. No nos olvidamos, por último, que antes de 1976 las bandas “parapoliciales” (otro eufemismo) que armó, auspició y toleró el gobierno peronista asesinaron del mismo modo; y recordamos también que una de las ramas de las AAA funcionaba en la Unión Obrera Metalúrgica que comandaba el señor Lorenzo Miguel. En efecto, no olvidamos. Se comprende por lo que decimos que no nos sujetamos ni nos sujetaremos a las visiones ideológicas de las distintas corrientes y sus intereses; razonamos. E invitamos a otros argentinos a que también razonen; a que, independientemente de que tengan o no posiciones de partido, no acepten sustituir el razonamiento por los slogans doctrinarios, las fórmulas ideológicas, los caballitos de batalla. Que defiendan la verdad por encima de toda adhesión programática.

Las fuerzas armadas emplearon los métodos citados, según dijeron, para ganar la guerra. Al principio recibieron el apoyo explícito de un sector reducido de nuestra sociedad, la conformidad implícita y ambigua de un sector importante de ella y el repudio silencioso y contenido de la mayor parte de la población. En los últimos tiempos y hasta minutos previos a la recuperación armada de las islas Malvinas, la repulsa emocional y la condena moral de los métodos que emplearon – en violación a toda norma civil e incluso militar- se

había extendido mayoritariamente y se las escuchaba; es difícil ya hacer bajar los dedos que los señalan. Sin embargo, hoy, minutos después de lo que decimos, estas mismas fuerzas armadas envían a la muerte, sin ninguna necesidad ni justificación, a otros argentinos y reciben, por el contrario, la convalidación, entre otras instituciones y sectores, de todos los partidos políticos. Todos.

Desde los más reaccionarios y patrioterros, pasando por las dos vertientes del nacional-populismo (radicales y peronistas) hasta las organizaciones de izquierda y las de extrema izquierda. Estas últimas, claro, utilizando el antiguo expediente caratulado como “apoyo crítico” (?). Los partidos tradicionales, a su vez, expresándolo “con reservas”. Ninguno, absolutamente ninguno de los partidos del espectro político argentino, ha dicho no al despropósito de esta carnicería. Ni siquiera no al costo económico inaudito de esta aventura en un país arruinado y con su población empobrecida como nunca. Cabe, entonces, preguntarse: una de dos, o las fuerzas armadas se han redimido de sus métodos para resolver las guerras, o las expresiones políticas orgánicas de la sociedad argentina están irredimiblemente descompuestas.(...)

La recuperación armada de las Malvinas sólo era un problema para abordar con ganancia por el gobierno militar argentino. Esto lo sabe todo el mundo; algunos comentaristas lo dejan entrever; los dirigentes políticos lo callan. El pueblo argentino, convidado de piedra en esta orgía de discursos, lo sabe desde el primer día. fue un zarpazo aventurero para restañar el “frente interno”, peligrosamente resquebrajado por la situación económica y política asfixiante y los últimos acontecimientos de protesta. No importa. Si el motivo era condenable, callemos, pues ahora ha logrado dinámica propia y parece que la Unidad Nacional es un hecho. Por lo menos, en la “opinión pública”. sobre esta miseria y la consiguiente especulación de sus resultados, están muriendo argentinos en el sur y habrá más hipoteca y hambre para todos, salvo para la casta militar y los de siempre. No importa, la guerra

es heroica y el honor nacional nos alimenta. El semanario confesional Esquiú acaba de titular evangélicamente su tapa: "Paz con Honor". La Iglesia Católica ha emitido el mismo mensaje ambiguo e hipócrita, para componer con Dios y con César. ¿Honor para quiénes? Para los argentinos. ¿Y la Iglesia católica británica por quien reza? Cristianos ecuménicos... La entraña del nacionalismo no se muestra en toda su desnudez sino en la guerra. Pero sólo parecen verla los que desean todavía razonar, los que no quieren dejarse aturdir por la gritería.

Nosotros decimos simplemente: paz. Ni una sola gota de sangre argentina por la recuperación bélica de esas islas legítimamente nuestras. Ni un solo peso arrebatado a los hospitales y escuelas argentinos que vaya a solventar esta aventura guerrista. Ni una sola moneda más para la guerra, las fuerzas de represión o la expansión castrense sobre la sociedad civil. Retiro nuestras tropas y reanudación de las negociaciones (...)

No pasamos por alto el carácter dictatorial del gobierno que nos ha llevado a esto. No lo hemos eludido, como se ha visto, en algunas reflexiones complementarias. Y, sin embargo, las fuerzas políticas argentinas que acompañan esta aventura también han capitulado en esto: llaman a solidarizarse con las fuerzas armadas y a unir voluntades bajo su dirección. Las reservas que expresan con respecto a su usurpación de la soberanía nacional y los padecimientos que inflige su política económica, resultan cuestionamientos tan ambiguos y reverenciales como la "paz con honor" de los sectores confesionales. Son meras maniobras para componer los intereses del poder con los de la clientela electoral. Lo que en estos años fueron objetado por las fuerzas políticas como usurpadores de la soberanía, han sido ahora aceptados con beneplácito en su continuidad de tutores de la voluntad soberana para acometer esta gesta de reivindicación territorial. El pueblo puede esperar para recuperar su soberanía: la Nación no debe aguardar para rescatar sus territorios.

El hecho de que ni una sola fuerza política de las que vienen actuando en la sociedad argentina se haya manifestado más inclinada por la verdad que por la terrible derrota argentina de la década del 70 no ha dejado lecciones para ninguna de ellas. La crisis profunda de la sociedad civil argentina se está expresando, en todo caso, a través de

este enanismo, de esta metodología de comité de la que no parece redimirse la vieja dirigencia. Y esto induce una reflexión hacia el futuro.

Como todas las maniobras urdidas a espaldas de la historia real de los pueblos, esta del régimen militar argentino ha comenzado a caminar por su cuenta. Una cosa son los planes de la astucia política y otra diferente la dinámica propia que comenzó siendo a todas luces una estratagema para salvar al régimen militar de una situación que lo amenazaba gravemente, puede terminar convirtiéndose en su sepultura. Las viejas direcciones políticas argentinas, que han perdido todo menos el olfato y la zorrería, han comenzado a percibirlo y empiezan a moverse en consecuencia. También deben estar moviéndose media docena, por lo menos, de grupúsculos cívico-militares que acarician la idea de levantarse con este botín político en oferta que constituye nuestro país desquiciado. Esta guerra de las Malvinas es para unos y para otros una partida de ajedrez, que ha comenzado apenas. El sacrificio de los peones es, se sabe, mera alternativa del juego.

Es probable, en definitiva, que esta aventura concluya con un acortamiento brusco de los plazos militares para su Proceso, y los políticos pasen a una ofensiva con relación de fuerzas favorables y agrupados sobre ellas; que se abra el camino para una reinstitucionalización, la trigésima. Y entonces preguntarnos: ¿qué perspectiva se despliega para salir de esta profunda declinación a que ha sido llevada la sociedad argentina si los dirigentes que conducirán esta salida serán los viejos dirigentes, con los mismos viejos métodos comiteriles y la misma vieja verborrea de punteros? ¿Debemos confiar en que la sociedad argentina está forjando por debajo de ellos los nuevos hombres y por sobre todo los nuevos métodos? No hay, todavía, ningún signo para alentar esa confianza.

Sólo si crece la cantidad de argentinos dispuestos a pensar con independencia y críticamente, a resistirse a toda mistificación, formen parte o no de una corriente política determinada, será factible impulsar esa confianza. Y aún si esa confianza encontrara dificultades para forjarse, esos argentinos que aún piensan deberán luchar para constituirse un mínimo espacio para respirar en esta sociedad, o serán condenados como ahora a la marginación y el silencio, a la indignación impotente.

1.3. La postura de exiliados políticos argentinos. Manifiesto del Grupo de Discusión Socialista, México, 10 de mayo de 1982.

“Esto es lo que hay que tener muy claro: la soberanía argentina sobre las Malvinas abre la posibilidad de una lucha popular en el interior del país para impedir que los gobernantes de turno la desbaraten en los hechos mediante la entrega en cambio, la pérdida de esa soberanía implica la consolidación a largo plazo del dominio imperialista sobre un área cuya importancia Inglaterra y Estados Unidos vienen a confirmar con sus acciones. En el primer caso, se trataría de un triunfo parcial que las fuerzas progresistas de Argentina se encargarán de completar; en el segundo caso, se trataría lisa y llanamente de una gravísima derrota no ya para el gobierno que se lanzó a esta aventura sino para la nación en su conjunto”.

“Reivindicar en la actual situación la indiscutible soberanía argentina sobre las Malvinas no implica, como lo quieren algunos y en primer lugar el propio gobierno, echar un manto de olvido sobre su política desde 1976 hasta el presente. Por el contrario, para dar su sentido cabal a esta justa reivindicación se requiere como condición indispensable, asumir una posición resuelta y clara de repudio a dicha política. La dictadura no es menos dictadura por el mero hecho de haber ocupado las Malvinas e izado en ellas la bandera argentina. En este sentido, la represión brutal y la opresión económica contra el pueblo llevadas al paroxismo a partir de marzo de 1976; los crímenes políticos de Videla, de Viola y de Galtieri tanto como los crímenes económicos de Martínez de Hoz, de Sigaut y de Alemann; la inexistencia de libertades y derechos políticos y la vergonzante, y a veces desvergonzada, intervención en Bolivia, en El Salvador, en Guatemala, en Honduras; la censura y la persecución culturales y el desempleo y el hambre; todos estos hechos, y muchos otros, marcan íntimamente la coyuntura actual y por lo tanto definen también su significación objetiva. Decidir olvidarlos bajo la figura generalizante de la “unidad nacional” supondría no sólo renunciar a la necesaria labor de esclarecimiento que el momento exige, sino también suscribir la “versión política de los hechos” que la propia Junta Militar pretende imponer y los objetivos que persigue con ella”. (señalaba el Manifiesto del Grupo de Discusión Socialista en la pág.8)

▪ Ejes y sugerencias de actividades:

→ Identificar las diferentes posiciones políticas durante la guerra de Malvinas.

→ Analizar en las posiciones los juegos discursivos para apoyar la guerra y repudiar la dictadura.

→ Sobre los documentos

Identificar los actores que producen los documentos. ¿Cuáles son las posiciones ante la guerra? ¿En qué cuestiones se diferencian? ¿Cuál es su mirada sobre el presente de la dictadura militar? ¿Y del accionar de las FFAA? ¿Por qué creen que Malvinas

suscitó posturas diferentes en sectores críticos a la dictadura militar?

¿Qué mirada expresan estos documentos sobre la respuesta de la sociedad en general ante la guerra?

→ PARA INVESTIGAR:

Indagar –a través de entrevistas o en los medios de comunicación- si hubo manifestaciones de apoyo o repudio sobre la guerra en la localidad.

Buscar en los diarios nacionales cómo están contadas las movilizaciones en torno a Malvinas y

comparar con el relato de la Carta de un militante a sus compañeros en el exilio (1º documento)

→ PARA PENSAR:

Analizar si hoy en la sociedad argentina aparecen estas lecturas sobre el conflicto Malvinas, si la guerra aparece justificada, rechazada, vinculada a la dictadura o de que otros modos es interpretada. ¿Quiénes recuerdan y sostienen los relatos sobre Malvinas en el presente? Reflexionar sobre las manifestaciones de los ex combatientes en la localidad.

2. Después de la guerra

2.1. Fragmentos del reportaje de Osvaldo Soriano a Alain Rouquié en París. Humor, N° 101, marzo de 1983.

-Lo que usted llama "colonización del Estado por los militares", ¿hasta qué punto va a condicionar la salida democrática?

-Ahora incluso en los civiles que han formado parte del gobierno hasta hace poco, lo que se llama "el elenco estable" del militarismo, se descubren sentimientos democráticos inéditos. Del mismo modo quienes se beneficiaron con el proceso se han convencido, transitoriamente al menos, de que no se puede confiar en los militares, que el peor de los gobiernos civiles no podría ser más malo que este régimen. Este elemento puede ser muy positivo, si es duradero, para una futura desmilitarización del sistema político: si los sectores que se beneficiaron en el plano social y económico consideran por diferentes razones que los militares ya no son una garantía para sus intereses, si se han convencido de que el crimen no paga, entonces hay una salida posible. Las razones son claras: el fiasco económico, la aventura militar de las Malvinas y la tentativa de establecer alianzas "contra natura". Porque no creo que la oligarquía se haya estremeado de placer ante el histórico abrazo de Costa Méndez con Fidel Castro. (...)

También hay cosas muy negativas. Pasemos por alto lo que todo el mundo conoce: el miedo a un Nüremberg, los desaparecidos, el fracaso económico en el sentido más amplio, que abarca la destrucción de la industria, la pauperización del país y en general la situación en la que el régimen deja a la Nación luego de siete años de ejercicio del poder. En Argentina, como en otros países, se considera que cuando un sistema militar se va, lo reemplaza una democracia, un proceso normalizador, y que no existe contagio entre ellos. Es un grave error. Sobre todo cuando se habla de la Argentina, donde existe una perfecta interpretación entre régimen militar y sistema democrático. O, mejor dicho, entre la clase política civil y las élites militares.

Hay una militarización profunda de la vida política y a la vez una politización de los militares que no es fácil de eliminar. Por eso cuando se dice que hay que cambiar las Fuerzas Armadas o que hay que modificar los programas de las escuelas, instaurar cursos de educación democrática para que los militares sean mejores, se incurre en idealismo. Lo que hay que cambiar en profundidad no son sólo los militares, sino también los civiles. Lo que hay que cambiar son las expectativas, el sistema de valores, de normas que conducen a la militarización del sistema político y a la politización del sistema militar.

Cuando después de cincuenta años, por múltiples razones, los militares aparecen como partenaires casi legítimos del juego político, a tal punto que hay una casi institucionalización de la participación militar en la vida política normal, no se puede pensar que de un día para el otro por obra y gracia de las elecciones, habrá una desmilitarización del sistema. Y dejar de lado todos los subterfugios por los cuales los militares podrían imponer su participación política. Pero incluso si no hay subterfugios como la institucionalización de un consejo de seguridad de otras cosas, los militares estarán presentes porque habrá civiles que los llamarán y habrá militares que harán captación de líderes civiles, pues existe una cultura política de inestabilidad. No hay que olvidar que en la Argentina hay una oligarquía que no creyó jamás en la democracia y una socialización de la clase obrera al margen de los valores democráticos, digo bien "socialización", porque es necesario hablar del peronismo. Yo vuelvo ahora de otros países de América Latina falta en ellos la poderosa combatividad de los sindicatos argentinos frente a las dictaduras militares, y eso se debe sin duda al peronismo. Pero los pocos sindicatos que combaten en esos países son democráticos, y

no estoy tan seguro de que en la Argentina, donde los sindicatos son fuertes, sus dirigentes consideren que la democracia sea un valor que merezca ser defendido (...)

-No hemos hablado todavía de Malvinas.

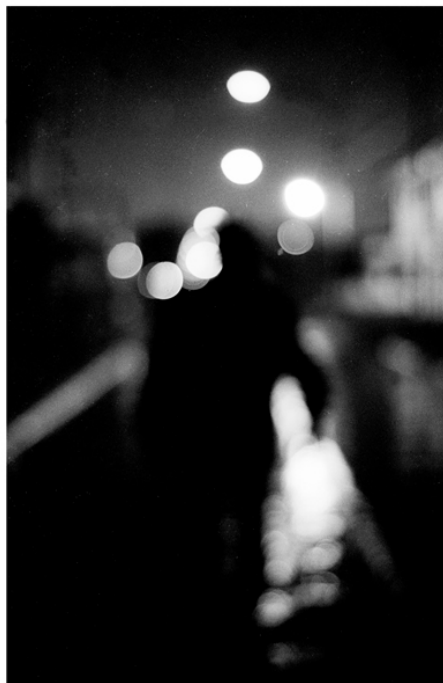
Sobre eso le diré sólo un par de cosas. Contrariamente a lo que una personalidad anónima ha dicho en un librito azul aparecido recientemente, yo no creo, y ninguna persona sensata lo creería, que el hecho de que los militares estuvieran en el poder no tuvo nada que ver con la capacidad operacional de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, las disidencias y conflictos internos en las tres armas no facilitaron una estrategia y una táctica unificadas. A tal punto, que es evidente que cada uno hizo la guerra por su lado. ¡Es cierto eso de que la guerra es una cosa demasiado seria para confiarla a los militares! Esta ha sido la mejor prueba. Además, confiarla a fuerzas que luchan cada una por su cuenta es la mejor manera de perderla. Es evidente que hubo cambios respecto al libreto inicial. Si tenemos en cuenta la propuesta de que la ocupación consistía en un golpe de propaganda internacional para luego retirarse y negociar, hay que admitir que era un buen libreto. Pero si se trataba de hacer la guerra contra Gran Bretaña, contra Estados Unidos, y en definitiva, contra la OTAN, ése era un mal proyecto. Claro que eso nunca fue planteado, se hizo sobre la marcha, a ver quién echaba más leña al fuego. Otra conclusión evidente es que es más fácil hacer la guerra contra los civiles que contra un ejército de verdad. Esto tiene que tener consecuencias políticas: por ejemplo, desacralizar las Fuerzas Armadas. Porque pese al antimilitarismo táctico de los últimos tiempos, en abril de 1982 otra vez hubo quienes sacralizaron el ejército. Otra vez con "San Martín, el santo de la espada" y todo eso. Ahora, con este error, esta debacle, esta utilización inculcable de la tropa y el material, puede que se desacralicen las Fuerzas Armadas. Con una condición –que los militares no aceptarán fácilmente–, y que es ésta: quienes no quieren que las Fuerzas Armadas vuelvan al poder, tienen que dedicarse a "desmalvinizar" la vida argentina. Eso es muy importante: desmalvinizar. Porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función y, un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la "guerra sucia" contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional. Por eso toda la diplomacia argentina está hoy dedicada a revalorizar las Malvinas. Por supuesto que es una reivindicación histórica respetable, pero no es solamente eso; y malvinizar la política argentina agregará otra bomba de tiempo en la Casa Rosada. Hoy hay problemas más importantes, en un país que está en plena descomposición, que una reivindicación histórica pero secundaria si se la compara con la crisis financiera, la industria en decadencia, la reconciliación nacional necesaria, la reconstitución del tejido económico, y hasta el hambre. Cuando se tienen 45 millones de dólares de deuda, un producto bruto industrial que ha bajado más del diez por ciento, llevar al centro de la vida política la reconquista de un archipiélago desértico, aún si ustedes lo llevan en el corazón por razones históricas, es algo voluntariamente destinado a desviar la evolución de la vida política de los canales que debería adoptar. Eso es lo que puedo decir sobre las Malvinas.

-Y la derrota, ¿cómo habrá repercutido en el seno de las Fuerzas Armadas?

Ha habido armas menos presentes que otras que intentan demostrar hoy que hicieron más y mejor... lo que ha habido, sin duda, es la frustración de jóvenes oficiales que habían aprendido a hacer la guerra y querían hacerla sobre el terreno y esa frustración los ha vuelto hostiles a sus jefes. Son los que estaban junto a la tropa y vivieron el sufrimiento de los soldados y no pueden perdonar lo ocurrido. Entre ellos hay de todo: los que querían pedir apoyo a la Unión Soviética y también los que piensan que el Ejército no debe estar más tiempo en el poder, que debe volver a los cuarteles para recuperarse física y moralmente; convertirse en un ejército de comandos, eficaz para defender la soberanía. Allí hay un gran traumatismo que prueba que si el régimen ya no tenía apoyo de las bases civiles, hoy no lo tiene tampoco de las bases militares. Es una paradoja.

2.2. Cartilla de recomendaciones a los soldados desmovilizados.

Fuente: En La voz del Combatiente de Malvinas, Año I, No. 0, febrero 1983.

**ARGENTINO**

USTED ha sido convocado por la patria para defender su soberanía y oponerse a intenciones colonialistas y de opresión.

Ello le obligó a una entrega total y desinteresada.

USTED luchó y retribuyó todo lo que la PATRIA le ofreció: el orgullo de ser ARGENTINO

Ahora la PATRIA le requiere otro esfuerzo: de ahora en más USTED DEBERÁ:

- No ser XXXXX en sus juicios y apreciaciones
- No proporcionar información sobre movilización, organización del elemento al cual perteneció y apoyo con los cuales contó.
- Destacar e profundo conocimiento y convencimiento de la causa que se estaba defendiendo.
- Exaltar los valores de compañerismo puesto de manifiesto en situaciones tan adversas.

- Remarcar que la juventud es capaz de hechos heroicos.
- No comentar rumores ni anécdotas fantasiosas, hacer referencia a hechos concretos de experiencias vividas personalmente.
- RECORDAR QUE TODOS debemos perpetuar la forma heroica como nuestro soldados que dieron sus vidas por la Soberanía Nacional.

Walter Carlos Martínez

Subteniente

J ACC CA CDO SER/CD BR I III

2.3. Fragmento de las conclusiones del informe Rattenbach, producido en septiembre de 1983.

Comisión Rattenbach

Determinación de las responsabilidades (IV Parte)
Capítulo IX – Responsabilidades de nivel político nacional

Junta Militar

790. De acuerdo con lo detallado en los capítulos precedentes, la Comisión considera que sus miembros de la Junta Militar, órgano supremo del Estado son responsables de:

A. Conducir la nación a la guerra con gran breña, sin estar debidamente preparada para un enfrentamiento de estas características y magnitud con las consecuencias conocidas de no lograr el objetivo político y de haber colocado al país en una crítica situación política económica y social.

B. No realizar una apreciación integral de todos los factores que podían incidir en la situación, en detrimento de los objetivos que se pretendían lograr.

C. Conducir a las FFAA, como consecuencia de un planeamiento apresurado, incompleto y defectuoso, a un enfrentamiento para el cual no se hallaban preparadas ni equipadas, contribuyendo con ello a la derrota militar.

D. No adoptar en el campo de la política internacional las necesarias acciones diplomáticas precautorias y conducentes al logro del objetivo político que se perseguía, o a la neutralización de los efectos que previsiblemente se producirían, en caso de no lograrse aquel.

E. Escoger un momento inoportuno para llevar a cabo las acciones diplomáticas y militares tendentes al logro del objetivo propuesto, mostrando así una actitud equivocada respecto de las verdaderas motivaciones de la decisión adoptada y del adelanto de su ejecución.

Poder Ejecutivo Nacional y Gabinete Nacional

792. En lo que hace al Poder Ejecutivo Nacional y Gabinete Nacional, la Comisión ha evaluado a las autoridades de dicho ámbito y considera que las mismas quedan alcanzadas por las responsabilidades que se señalan a continuación.

Presidente de la Nación

793. El Presidente de la Nación era, simultáneamente, miembro de la Junta Militar y Comandante en Jefe del Ejército y, además, por su condición de tal, integrante del Comité Militar. Ejerció así una suma de tareas, funciones y responsabilidades, lo que incidió negativamente en el desempeño eficaz de estos importantes cargos.

A juicio de esta Comisión, es responsable de:

A. Asumir atribuciones que competían a la junta militar, en el proceso de la toma de decisiones de política internacional, las que luego, tendrían influencia en el desarrollo del conflicto, al aprobar el comunicado ampliatorio del 02-mar-82 que resultó inoportuno a los fines que se perseguían y alertó innecesariamente al gobierno británico.

B. Asumir ante el pueblo de la nación, en circunstancias en que era aconsejable la moderación compromisos que coartaron la libertad de acción del gobierno nacional, crearon falsas expectativas populares y contribuyeron a dificultar la búsqueda de una salida negociada al conflicto.

C. Omitir la consulta y el asesoramiento de los organismos especializados; que pudieron haber clarificado el análisis previo de la situación y el proceso de la toma de decisiones (Secretaría de Planeamiento y CNI); no obstante el secreto impuesto a la planificación para la ocupación de las islas Malvinas.

D. Confundir un objetivo circunstancial de política interna (necesidad de revitalizar el PRN) con una gesta de legítima reivindicación histórica y dar lugar a que se interpretara que pretendía capitalizar para sí el rédito político, en caso de una solución favorable.

(Y sigue la determinación de responsabilidades...)

Responsabilidades en el nivel estratégico militar: **Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Comité Militar, Comandante en Jefe del Ejército, Comandante en Jefe de la Armada, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea.**

2.4. Prólogo del CECIM al Informe Rattenbach. *En Informe Rattenbach, El drama de Malvinas*, Ediciones Espartaco Documentos Históricos, Buenos Aires, 1988.

Al lector

El informe Rattenbach, dedicado al estudio de la actuación de las tres Armas en el conflicto de Malvinas, constituye en sí mismo un trabajo de seria investigación, analítico y por demás interesante. En él podrá encontrar un conjunto de explicaciones técnicas sobre lo actuado por las FF.AA. y, le reservamos a usted, el derecho y la responsabilidad de extraer las conclusiones políticas de la participación militar, como así también de las acciones diplomáticas.

Sin duda su lectura le aportará elementos de juicio categóricos. Se preguntará entonces: ¿Por qué este informe no fue utilizado cabalmente en los juicios? ¿Por qué permaneció tanto tiempo bajo llave? ¿Por qué se ignoró un documento tan decisivo y concerniente para la evaluación de los hechos?

Su legítima pregunta dará lugar, sin duda, a una legítima respuesta. Tan legítima como la bronca que la acompaña.

Será una razón más para que usted, comprenda nuestro deseo de que sea público. Los ex – soldados combatientes de Malvinas nos sentimos traicionados en el frente pero, además, nos sentimos marginados de todas las instancias de decisión en las que se ha encarado algún enjuiciamiento de lo ocurrido. Hemos hecho miles de “guiños” para que se nos permitiera expresar nuestra verdad. Sin embargo, tanto la esfera del poder político como los militares involucrados, juzgaron y juzgan nuestro testimonio como de escaso o nulo valor, pese a que fuimos nosotros los que pusimos el pecho en el combate. Lo descalifican por ser “subjetivo”, “interesado”, “pasional”, cuando no lo consideran simplemente como una falacia.

Pues bien, sí, los ex – soldados combatientes estamos interesados y apasionados en hacer conocer todas las voces posibles en relación a las causas de la derrota.

Por otra parte, queremos destacar que, si recordamos frases tales como “vamos ganando”, “no arriaremos el pabellón”, o “somos la vida”, puede apreciarse claramente que no somos nosotros los que faltamos a la verdad.

Malvinas no es simplemente una categoría territorial, ni sólo un montón de islas en disputa. Es también una categoría política, causa de un pueblo que jamás admitirá la presencia imperialista, que jamás admitirá la traición a sus soldados y que, seguramente, comparte la necesidad de una justicia soberana.

Este informe fue pedido por los altos mandos a una comisión formada por sus propios pares retirados.

No contaron con que éstos se plantearan una investigación veraz, ética, soberana, en lugar de seguir el camino del oprobio y degradación moral por el que se había agotado. Esta divergencia fundamental lo transformó en un boomerang político que silenciaron con la “desaparición”.

Pero, como somos partidarios de la aparición con vida de todo lo desaparecido, lo presentamos hoy como una contribución para poder mirar de frente la historia. Para decirle con sinceridad que usted y nosotros fuimos y somos protagonistas de Malvinas, en distintos frentes pero reconociendo un mismo enemigo, el que nos viola el derecho a la integridad territorial, el que nos impide la autodeterminación como Nación.

Para recuperar nuestras islas tenemos que resolver otros problemas que nos involucran: el desarrollo de nuestra verdadera liberación nacional y social. En este espíritu es que hoy nos manifestamos aportando una nueva voz a un debate que pretenden cerrado.

Centro Ex – Combatientes Malvinas – La Plata

2.5. DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS *La voz del Combatiente de Malvinas, Año I, No. 0., 1983.*

Si bien el 14 de junio pasado concluyeron las acciones bélicas en el Atlántico Sur, la guerra aún no ha terminado. Las armas serán otras. No al igual que las que empuñamos en el campo de batalla. Por ello, es que los ex – soldados combatientes en Malvinas, consubstanciados con los más puros sentimientos nacionales, y conscientes de la responsabilidad histórica de la hora actual que pesa sobre esta generación a la cual pertenecemos en forma ineludible e inseparable, hemos decidido nuclearnos para continuar esa batalla.

Nuestras armas, esta vez, serán las más nobles: el trabajo, el estudio, la soberanía, la paz, la participación de la juventud en el quehacer de la comunidad y la solidaridad social.

Por lo tanto, los componentes del CENTRO DE EX – SOLDADOS COMBATIENTES EN MALVINAS, se comprometen a cumplir fielmente los principios que a continuación se enumeran:

- 1) Honrar pública y permanentemente, a los soldados caídos, en defensa de nuestra Soberanía.
- 2) Solidarizarnos con los ex – combatientes y familiares de aquellos que regresaron imposibilitados tanto física como psíquicamente.
- 3) Mantener encendida la llama de la nacionalidad que ha iluminado al Pueblo Argentino en la recuperación de nuestras islas Malvinas.
- 4) Incentivar a todos los sectores de la población a realizar actos solidarios con los ex combatientes y crear una conciencia solidaria dentro de la comunidad.
- 5) Realizar ayuda material y psicológica a los ex – combatientes imposibilitados, y en un futuro trasladar esa ayuda a toda la población.
- 6) Todas nuestras actividades estarán encuadradas dentro de estas premisas básicas, establecidas en la Constitución:
 - PAZ, para construir los pilares de la Nación;
 - SOBERANIA NACIONAL, para sostenerlos;
 - SOLIDARIDAD, para cohesionarlos;
 - PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN LA COMUNIDAD, para fortalecerlos;
 - UNIDAD LATINOAMERICANA, como ideario supremo de esta Generación argentina, plasmado por los principios orientadores del apostolado Sanmartiniano y de los Héroes que gestaron la independencia de las Provincias Unidas de Sud América.

POR TODO ELLO y para alcanzar el estricto cumplimiento de este sublime cometido histórico, sostenemos que todo aquel integrante de este Centro de ex – soldados Combatientes, que no cumpliera con estos principios, no sólo será juzgado por la Patria, sino también, por nuestros muertos en la BATALLA DE LAS MALVINAS.

BUENOS AIRES, 26 de agosto de 1982

MIGUEL A. TRINIDAD
Secretario

JORGE O. VAZQUEZ
Presidente

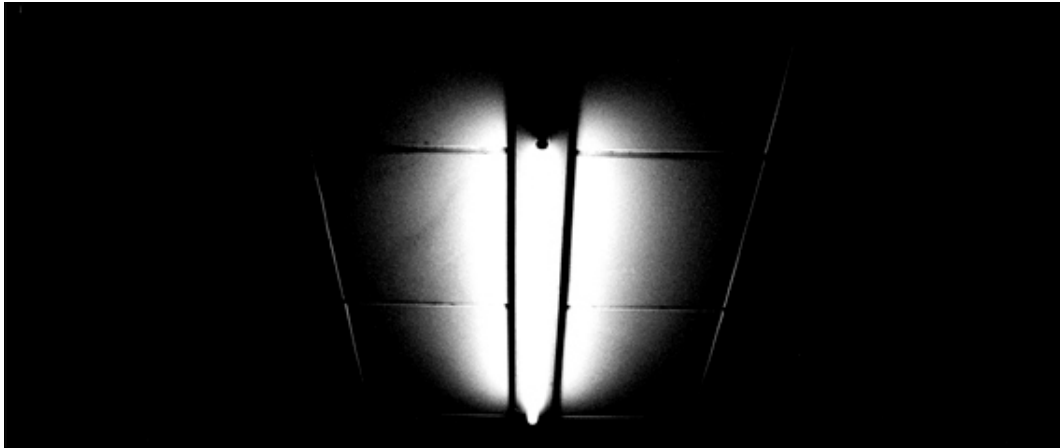
2.6. “UNA ARGENTINA SIN VERDUGOS NI VENGADORES”, en: *La voz del Combatiente de Malvinas*, Año I, No. 0, 1983.



Consideramos que las fuerzas armadas no se han pronunciado en forma correcta ante los sucesos ocurridos durante el conflicto y es por ello que exigimos:

1. Investigación sobre desaparecidos en combate, información verídica a los familiares de estos.
2. investigación de los abusos realizados por parte de tropas inglesas a soldados argentinos en Puerto Darwin.
3. investigación por el abuso de autoridad en los castigos infligidos por oficiales y suboficiales argentinos a su propia tropa.
4. publicación en los diarios de los montos recaudados en la campaña “Fondo Patriótico” y meticoloso y detallado informe sobre el uso y destino actual de tales fondos.
5. informe técnico, militar y político, sobre la conducción del conflicto.
6. dar a conocer los nombres de los responsables, si los hubiere, y realizarles juicio militar bajo supervisión del futuro gobierno institucional.
7. explicar por qué –en determinadas unidades- se obligó a combatientes participantes en las acciones bélicas del Atlántico Sur, a firmar un documento donde se les prohibía terminantemente pronunciarse por lo ocurrido en el conflicto.
8. explicar el por qué de la prohibición de los materiales fílmicos y escritos acerca del desarrollo de las acciones bélicas.
9. explicaciones del por qué del ocultamiento de información y falseamiento de la misma a la población y a los propios combatientes.
10. elaboración inmediata del informe económico del costo de las operaciones en el Atlántico Sur.
11. informe sobre heridos y muertos en combate, especificando los tratamientos realizados y consignando cantidad y lugar de internación.
12. explicar las causas de las restricciones a los hospitales militares.

No es nuestra intención que se realice un Nuremberg, pero sí exigimos que se juzguen a los verdaderos culpables de esta derrota, ya se trate de civiles o de militares.



▪ Ejes y sugerencias de actividades:

→ Reflexionar sobre las consecuencias individuales y colectivas de la guerra de Malvinas

→ Analizar los diferentes momentos de la memoria de Malvinas y las posiciones políticas al respecto: el olvido, el silencio, la “malvinización” y la “desmalvinización”. Identificar el contexto político y social en que se manifestaron estas posiciones

→ Indagar en las posiciones políticas de los ex combatientes en la construcción de la memoria

→ Problematizar la idea de Nación, Patria e identidad nacional como categorías esencialista e inmutables.

→ Sobre los documentos

Identificar los actores que producen cada documento y ubicarlos históricamente y socialmente.

¿De qué manera las FFAA intentaron implementar una política de olvido y silencio después de la guerra? ¿Cuáles fueron los objetivos?

¿Cuáles son las acusaciones en el informe Rattenbach? ¿Quiénes se vieron implicados? Reflexionar sobre la atribución de responsabilidades en las mismas y su incidencia en la sociedad.

¿Cuáles son los reclamos de los ex combatientes? ¿Qué responsabilidades atribuyen a las FFAA? ¿Y qué acusaciones? ¿Qué demandas hacen con respecto al valor del testimonio y su rol en los posibles juicios y acusaciones a militares?

¿Qué objetivos políticos se manifiestan en la postura “desmalvinizar”? ¿Qué actores se ven interpelados? ¿Qué se entiende por “malvinizar”? ¿Qué disputas se visualizan al respecto en la construcción de la memoria de Malvinas?

Reflexionar sobre cuáles serían los pasos institucionales y diplomáticos para evitar un conflicto armado. ¿Cómo actuaron las FFAA en este sentido? ¿Existen o existieron reclamos por parte de la sociedad para el seguimiento de los pasos diplomáticos?

Comparar y analizar estos documentos con los del apartado anterior. Reflexionar sobre el uso de determinadas categorías como “Soberanía nacional”, “Nacionalidad”, “Pueblo”, “Patria”, “integridad territorial”. Debatir sobre las disputas que se expresan en el uso de las mismas.

→ PARA INVESTIGAR:

Entrevistar a ex combatientes de tu localidad sobre la experiencia de la guerra y las secuelas en el presente. ¿Cuáles son sus reclamos ante el Estado y ante la sociedad en general?

¿De qué manera se expresan las mismas en la localidad? ¿Qué diferentes posiciones pueden encontrarse ante la guerra desde las organizaciones de los ex combatientes?

¿Cuáles son las posturas ante la recuperación de las islas? ¿Volverían a actuar como soldados en un conflicto armado?

→ PARA PENSAR:

¿Qué sentidos se le atribuye en la escuela al territorio de las islas Malvinas? ¿Qué narraciones nos han transmitido desde los primeros años de enseñanza en la escuela? ¿Estamos de acuerdo? ¿Qué aportes podemos hacer como jóvenes a estas narraciones?

¿Se puede pensar el sentido de Patria, de Nación y de identidad nacional de una manera no esencialista, sino dinámica y dialéctica? ¿Son categorías que pueden cambiar su sentido? Debatir sobre el uso de las mismas.

3. Bibliografía

Dalmiro Bustos. *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas*. Buenos Aires, Ramos Americana Editora, 1982.

Daniel Kon. *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Galerna, 1984.

Guber, Rosana *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001

Guber, Rosana *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, IDES/Antropofagia, 2005.

Lorenz, Federico *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006

Rozitchner, León *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

COORDINACIÓN:
Sandra Raggio

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Diego Martín Díaz

Mercedes Maiztegui

Macarena Ordenavía

Samanta Salvatori

María Elena Saraví

DISEÑO:

Carina Cerruti

COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA

Área de investigación y Enseñanza

Calle 54 N° 487. La Plata (1900). Provincia de Buenos Aires. Argentina

educacioncpm@speedy.com.ar / www.comisionporlamemoria.org